

eso sí, ni una sola de mis amigas, y de las de mi madre, ha hablado de su propia situación; la vida de los demás ha alimentado la conversación de estos fiscales cruelísimos.

¿No es esta la costumbre de las casas de vecindad?

Yo, que no necesito ocuparme de los demás, porque en mi misma encuentro ocupación, me admiro de que haya gentes que olviden lo que les atañe por lo del vecino, y me fastidio de una manera soberana, en medio de esta alta sociedad á que pertenezco, y quisiera mejor que nadie nos visitase, para tener lugar de entregarme á pensar en mi suerte.

Víctor no ha pasado una sola vez por esta calle. Tampoco le he visto en la Catedral las veces que he ido á misa. ¿Me habrá olvidado? ¿Estará fuera de México? ¿Deberé escribirle antes de que él me dé el ejemplo?

Mi padre se encuentra preocupado. Algo grave pasa en sus negocios.

Acabo de recibir una carta de Víctor. ¡Qué mal hice en dudar de su invariable amor! Dice así:

“A otra que no fueses tú, Rosalinda de mi alma, debería yo dar amplias explicaciones acerca de mi silencio, y me afanaría por vencerla de lo invariable de mi amor. Fácilmente llenaría pliegos enteros con protestas de cariño y juramentos de eterna constancia. Mas nada de eso necesito, cuando hablo á quien, como tú, conoce hasta lo mas secreto de mi alma, y sabe muy bien que en ciertas circunstancias no puede expresarse todo lo que se piensa, todo lo que se siente. Muéveme á escribirte, el deseo de que me indiques el camino que debo seguir; no me atrevo á ofenderte preguntándote si eres la misma Rosalinda que me dijo estas palabras: *“Hoy, siempre, y á pesar de todo, he de amarte.”*”

“Mi corazón me impulsa á una cosa, y mi dignidad me obliga á hacer otra. En esta lu-

cha horrible, sola tú puedes decidirme. ¿Qué quieres que haga?

“Para que al pronunciar una resolución, puedas tomarla sin temor á sus consecuencias, voy á hablarte con toda la sinceridad de mi alma.

“Mi profesion de abogado me produce lo bastante para vivir con holgura mientras sea yo hombre solo, y me proporcionaria lo necesario para sostener una familia dignamente, pero con modestia. Así, no me preocupa el temor de aparecer como un insensato el día que una mi suerte á la de la mujer á quien ame. Sé lo que el hombre está obligado á hacer al fundar una nueva familia.

“Conozco, sin embargo, que es excepcional nuestra situacion.

“Los recursos de tu familia te han proporcionado siempre, no solo aquello que es necesario para vivir bien, sino lo superfluo, y al separarte de ella, perderias esto último.

“Los goces divinos del amor, las santas afecciones de la familia en tu nuevo estado, compensarian esa pérdida, es cierto; pero

acaso sufriria tu amor propio, y lamentarias sin quererlo, sin confesarlo nunca, un descenso como el que produciria en tí, nuestro enlace.

“Además, ¿eres bastante fuerte para contrariar la voluntad de tu familia? Llegada la hora, ¿arrostrarías su enojo para venir á mis brazos, y despreciarías á los censores que tu conducta habria de tener?

“Antes de tomar tan grave resolución, medita todas sus consecuencias, examínalas hasta en sus detalles al parecer mas insignificantes, para que no importe jamás un sacrificio.

“Nada te exige mi amor. Mi voluntad es acatar la tuya, pues solo así creo darte la mayor prueba de lo mucho que te amo; solo así puedo pagarte los dias de felicidad que te debo. Si ha de haber una víctima, que ésta sea yo; yo que te adoro como á la santa memoria de mi madre, que creo en tí como creo en Dios, y que feliz ó desgraciado, bendeciré siempre la hora en que te conocí.

VICTOR.”

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
D. A. N. E.

Tanta nobleza y abnegacion, me hicieron llorar con infinita ternura, con emocion inexplicable.

Este es el hombre á quien intentó humillar mi madre. Su alma se refleja en esa carta que debe haber sido escrita en medio de un dolor supremo, á juzgar por la forma de la letra, trazada sin duda por temblorosa mano.

La leí cien y cien veces, y otras tantas la besé arduosamente.

Serenado mi ánimo, tomé la resolucion de presentar á mi madre la carta de Víctor, antes de contestarla, para ver si lograba conmoverla. No vacilé; pero ¡ay! la vanidad, ciega más que el amor. Mi madre vió con desprecio aquella carta, y sin hacer alusion á ella, me preguntó:

—¿Te complaceria dejar á México? Anoche, continuó, no he dormido, por pensar en un viaje á Europa, del que hemos hablado ayer tu papá y yo.

—Creo, respondí, que él no podria abandonar sus negocios.

—Ya hemos pensado en eso, y opina como tú.

—¿Entonces?.....

—Entonces nos acompañará otra persona; tu hermano Luis, por ejemplo; tu tio.

—¿Pero y si éste no puede ó no quiere? Además, ni él ni nosotras sabemos el frances.

—Para eso hay intérpretes.

—Haríamos un papel ridículo.

—Por mas pretextos que pongas, el viaje se realizará.

—Como vd. me consultó.....

Mi madre no me dejó concluir la frase.

¡Y yo tenia que contestar á Víctor! Y aun no sabia de qué manera hacerlo.

En esto llegó la hora de comer.

Nunca he podido explicarme por qué la mayoría de las gentes, sazona la comida con tratar de sus negocios mas importantes, en la mesa, sin atender á que por eso los criados se imponen de los secretos de las familias.

—¿Qué has resuelto? preguntó mi madre.

—Que el viaje no se verifique. Los negocios andan mal; peor de lo que puedes imaginarte; repuso mi padre.

—Es decir que.....

—Hablemos de otra cosa.

—¿De qué hemos de hablar sino de lo que nos interesa?

—¡Ah! ¿de lo que nos interesa? Pues bien, escucha. Con el fin de complacerte, me ocupé anoche y parte del día de hoy, en estudiar el estado de nuestros bienes; consulté á mi abogado y he sacado en limpio.....

—Que no tienes fondos para situar en el extranjero.

—Algo más todavía: que si no reducimos nuestros gastos, suprimiendo el coche, y haciendo otras muchas economías, mi quiebra es inevitable. ¿Quieres mas noticias?

Una descarga eléctrica habria producido menos efecto en mi madre. Mudó de color, y no volvió á hablar.

Mi padre, se levantó, y los dos le seguimos.

Julio 12.

Despues de reflexionar mucho, acabo de contestar á Víctor su carta, lamentando no

haber podido consultar á nadie antes de hacerlo. Hé aquí mi carta:

“Víctor mio. Tu amor está correspondido con mi amor, y con orgullo me atrevo á decirte que soy digna de tí. Mas esto no me basta, y debo confesarte, que si mucho te amo, te estimo más todavía. Nobleza obliga: tu has sido franco, leal, y así debo serlo yo tambien.

“No te habia contestado, porque necesitaba seguir no solo los impulsos de mi corazon, si no tus consejos, sábios, como venidos de tí. Mil veces he leído tu carta, antes de contestarla. Hice más: la enseñé á mi madre, creyendo que su lectura la haria cambiar de opinion, trocando su injustificable rencor en estimacion á tí. Me equivoqué. Despues, se presentaron nuevas dificultades. Se habló aquí de llevarme á Europa, y en seguida se descubrió que mi padre ha sufrido un grave quebranto en sus intereses.

“Como debes suponer, estuve preocupada con todo eso.

“Hasta hoy, en calma, he podido escribir-

te. Estoy resuelta á no hacer sino lo que tú dispongas, porque tú tienes talento y no harás nada malo. Mi opinion particular, es que debemos aguardar algun tiempo, aun cuando tengamos mientras que sufrir, como si la ausencia nos separara. Tengo fé en que ha de variar nuestra suerte. Si á pesar de un cambio de fortuna, como el que vá á herir á mi madre, persiste en oponerse á nuestra union, entonces, te autorizo para que, pasando sobre toda consideracion, me hagas tu esposa. No temas que yo sea débil. Lo fuí antes de haberte amado.

“Escríbeme por el mismo conducto de que hoy me valgo. Espero con ánsia tu contestacion. Te adora

ROSALINDA.”

Despues de enviar esta carta, pensé que si siempre he sido tonta, hoy mi torpeza ha sido inaudita. Víctor merece más.

Julio 16

¡Cómo gozo con las cartas de Víctor! Cada tercer dia me escribe, y yo hago lo mis-

mo. Su amor es inmenso como el mio, y sabe expresarlo de una manera sublime. Ayer quedó suprimido el coche, y retirado el abono del teatro.

Mi madre, pretende en vano, ocultar su mal humor.

Nunca ha estado mas obsequiosa conmigo. Acaso espera con este nuevo sistema vencer mi obstinacion.

Anoche, cuando iba yo ya á dormirme, entró á mi habitacion y agotó su elocuencia en persuadirme de que Antonio me idolatra y es el único marido que me conviene.

He sido ya demasiado explícita, y sin embargo, renueva mi madre sus argumentos en favor de Antonio, sin pronunciar jamás el nombre de Víctor, como si al hacerlo se le fuesen á quemar los labios. Apenas me deja sola algunos instantes. Parece que quiere evitar que yo escriba.

Julio 20.

Decididamente Antonio es un necio. Acaba de salir de esta casa, despues de ha-

ber permanecido en ella cerca de dos horas.

Mi madre, que desde la mañana, declaró que se sentía mal, me obligó á cortejar á Antonio.

Hemos estado solos, y, como es fácil suponer, ha procurado reanudar nuestras relaciones. Pero cada palabra suya elevaba mas á Víctor ante mis ojos. Me ha pintado la situación bonancible hasta lo fabuloso, de los negocios de su casa; me ha dicho que su mamá desea ardientemente verle casado, y me ha descrito de qué manera ha de poner su casa. Cuando le escuchaba yo, creía que me hablaba de un bazar que iba á establecer. Tantos objetos así enumeró.

Su amor propio está empeñado, y por eso renueva sus pretensiones. Creo que con poco le habria yo parecido hasta grosera. Y sin embargo, me prometió volver.

Agosto 1^o

La enfermedad de mi madre ha tomado proporciones alarmantes.

Yo he querido ser su mejor asistenta, y no me he separado de su lecho desde hace doce dias. ¿Mi resistencia habrá influido en esta enfermedad, ó la situación pecuniaria de la casa? No lo sé, y como quiera que sea, ruego á Dios sin cesar que salve á mi madre, y tome mi vida en cambio de la suya, antes que dejarla morir.

A Víctor le he enviado hoy esta carta:

“Dueño mio: Matilde, mi costurera, te habrá informado del pesar que me agobia. No te olvido, y soy tuya siempre; pero mi madre reclama mis cuidados, y hasta que la vea fuera de peligro no volveré á escribirte, pues me faltan brazos y tiempo para servirla á ella. Aunque te ofendió, y nos privó de aquellas horas de ventura que en San Angel disfrutábamos, perdónala, y pide á Dios que me la conserve. Recibe un beso de tu

ROSALINDA.”

Enero 10 de 1874.

Cuatro meses han pasado, libro mio, sin verte siquiera, no ya para llenar una de tus

páginas. Pero con lágrimas no puede escribirse, y solo lágrimas he tenido desde que te abandoné. ¡Qué contraste van á formar tus primeras hojas, con estas que acaso serán las últimas!

Agonizaba el año de 1873, y mi madre agonizaba también.

Han pasado ya quince días, después de aquel tristísimo en que ella me dió su postrera bendición. Mi pena es horrible; pero al menos me cabe el consuelo de que murió después de haberme perdonado.

Cuatro días antes, me llamó, y habiéndose cerciorado de que estábamos solas, me dijo:

—Un sacerdote verdaderamente ilustrado ha descubierto á mi espíritu la verdad, Rosalinda. El cielo me concede fuerzas para pedirte que olvides las amarguras que te he hecho sufrir. Víctor es un hombre honrado, mientras que Antonio sigue una senda extraviada. Si todavía te ama el primero, no vaciles en unirte á él, porque es digno de tí. Ya he dicho á tu padre que no se oponga á tus deseos, pues la religión ordena dar á nues-

tros hijos *estado no contrario á su voluntad.*

Apenas pudo terminar estas palabras, cuando le sobrevino un acceso que duró largas horas. En seguida, perdió el conocimiento, y no lo recobró sino después de breves instantes, ya casi en los últimos de su vida.

El 26 de Diciembre no se borrará nunca de mi memoria: ese día quedé huérfana.

Ayer recibí una carta de Víctor. Ella derramó sobre mi corazón un bálsamo de consuelo; su ternura no tiene medida, la menor de sus palabras penetra hasta lo más recóndito del pecho. ¡Con qué respeto habla de mi madre! ¡cómo evita mezclar asuntos opuestos, como nuestro amor y la pérdida que he sufrido!

Mi padre, á quien entregué la carta de Víctor, lloró como un niño, al leerla, y después, estrechándome contra su corazón, me dijo:

—Víctor será tu esposo; pero no es tiempo todavía. Dile que no sea tan cruel, arrebatándome tan pronto á la hija de mi corazón, y dile también que yo mismo le avisaré cuándo podrá venir á esta casa.

San Angel, Mayo 2.

La reclusion en que vivo desde que murió mi madre, me ha hecho mal. El doctor L*** me declaró con los primeros síntomas de la clorosis, y opinó porque nos trasladásemos á este pueblo, que encierra tantos recuerdos para mí. No bien oyó mi padre la opinion del doctor, cuando lo dispuso todo, y hénos ya instalados desde ayer. Me ha comprado un hermoso caballo mansísimo, y ha comprado otro para él. Dice que desde mañana hemos de salir á andar dos ó tres horas en la mañana.

Víctor sabe, pues le escribí antes de salir de México, este cambio de residencia. Todavía no me ha dicho mi padre qué dia podrá Víctor comenzar á visitarme de nuevo.

Mayo 10.

Sin la compañía de mi padre, mi vida seria tristísima, insoportable. Una semana ha tras-

currido, sin que haya variacion alguna en el curso de un dia á otro. Hace un momento, pregunté á mi padre si le pareceria bien que yo invitase á alguna amiga mia, para que me acompañe:

—Las amigas, contestó, son el peor enemigo que puede tener una jóven. Además, mientras tuvimos fiestas, ellas te acompañaron, porque querian participar de ellas; suprimimos el coche, y ya no fueron á casa con la misma frecuencia que acostumbraban; tuviste un pesar, y no hicieron mas que cumplir con las reglas de la urbanidad.

Mi padre tenia razon, y nada pude objetarle; entonces él me preguntó:

—¿Y no deseas mas visita que la de una amiga?

No me atreví á responder; pero sentí que la sangre subió á mis mejillas.

—Escribe á Víctor, me ordenó así mi padre; escríbele, diciéndole que he de agradecerle nos acompañe á comer el dia de tu cumpleaños. Solo él será convidado, pues le reputo ya de la familia.

Mayo 25.

Dice el doctor que se admira de los efectos saludables del clima de San Angel, y asegura que con dos meses mas de residencia aquí, estaré completamente curada. Trabajo me ha costado contener la risa. Yo creía que el doctor L*** era menos candoroso.

Mayo 29.

Víctor se ha encargado de un pleito que sostiene mi padre en defensa de una de sus fincas. Además, el mes próximo será electo diputado. Mi felicidad es tranquila, dulce; hasta hoy una sola persona me hace falta en el mundo: mi madre.

Julio 5.

Voy á dar por terminadas estas *Memorias*, pues no me creo capaz de describir lo que siento. Víctor y yo nos amamos cada dia

más. Nuestra boda está fijada para el mes de Enero próximo, y ha resuelto mi padre que permanezcamos aquí hasta Setiembre. Pasaron ya los dias llenos de ansias, de dudas, de vacilacion. Entonces, necesitaba yo comunicar mis pensamientos, siquiera fuese á este libro que ha sido mi confidente, mi solo amigo. Ahora para qué escribir, cuando el relicario en que deposito mis ideas, mis esperanzas, es el generoso, noble y apasionado corazon de Víctor? Es él, ardiente como un enamorado, cariñoso como un buen hermano, prudente y discreto como mi padre. Algunas veces, no sé explicarme si le amo ó le respeto; á veces quisiera yo oír de sus lábios una reconvencion ó una queja, para satisfacerle al punto. Ni celos, ni dudas, ni nada que pueda opacar el brillo de nuestro amor por un instante, se presenta en el curso de los dias. Y sin embargo, no es monótona esta vida apacible; no es triste este cielo siempre azul y siempre sereno.

—No parecen vdes. dos novios, me dice mi padre cuando Víctor se retira; parecen

dos esposos que se idolatran; pero que no necesitan hacer etremos para probarse su amor.

Sabe Víctor que puede ejercer un dominio absoluto sobre mi voluntad, y no lo ejerce, ni podria hacerlo, pues me anticipo á sus deseos. Sé yo que Víctor acataria mis órdenes, como un esclavo las de su señor, y nada tengo que mandar, porque la esclava soy yo.

Una vida así no puede describirse. El amor que siento, solo á Víctor que es el objeto de mi cariño, es dado comprenderlo, y..... cerraré este libro con una confesion: ni Víctor ha llegado á ver estas páginas, porque aunque en ellas no hay una sola en que no esté él honrado y enaltecido, sin embargo, ¿no es verdad que no encontraria aquí bien copiados sus discursos, ni bien juzgados sus sentimientos? Víctor que ha leído tantos libros buenos, hallaria ageno de galas éste, aunque escrito por la mujer que más le ha amado y que más le amará en el mundo. Además, no sé qué secreta fuerza impele á la mujer á ocultar siempre alguna cosa, aunque publique todas las demás.

á modo de epílogo voy á poner, para dar fin á esta copia fiel del manuscrito de Rosalinda.

*
* *

Procederé con órden.

Don Raymundo, el papá de Rosalinda, continuó observando el sistema económico que se propuso seguir desde aquel dia en que, con motivo del proyecto de un viaje á Europa, descubrió el mal estado de sus negocios. Gracias á esa conducta, y á haber ganado Víctor el ruidoso pleito que su futuro suegro le encomendara, salvóse don Raymundo de la quiebra que le amenazaba, y rehizo en breve su fortuna, que tanto así alcanza la economía y la falta de vanidad.

Pasado el año del luto, y algo mas de un mes, el 2 de Febrero de 1875 se unieron ante los hombres, llenando las fórmulas de la Iglesia y del Estado, Víctor y Rosalinda, que ante el cielo estaban unidos ya por uno de esos amores deliciosos y purísimos, de que hay pocos ejemplos en la sociedad.

Amalia fué novia de Antonio durante una temporada de teatro, para lucir aquel novio

durante la época de la Ristori; pero duraron muy poco aquellas relaciones: calavera él y coqueta ella, no podían nacer de aquellos amores sino luchas constantes, desacuerdos y amargas reconvenções; y no son esas las bases sobre las cuales puede levantarse el santuario del hogar. Además, la afición de Antonio al vino, es cada día mayor. Por último en la calle de*** he visto muchas veces el cuadro mas encantador del mundo.

En una casa elegante y cómoda, amueblada con exquisito gusto y adornada con sobriedad no comun, en México, vive una familia compuesta de un matrimonio en que la belleza del alma de la mujer se refleja en el rostro mas hechicero que puede imaginarse; y en un rostro varonil, ni feo ni hermoso, se vé retratada la felicidad. Junto á ellos un niño angelical, que Rafael habria deseado colocar en los brazos de una de sus Madonas.

¿Necesitaré decir que ese grupo lo forman Víctor, Rosalinda y el fruto de sus amores?

FIN.

I N D I C E .

En el Mar.....	5
Magdalena:	
I.- En la Alameda.....	61
II.- Las Dos Amigas.....	67
III.- Arturo y Luis.....	76
IV.- Revelaciones.....	83
V.- En un baile.....	91
VI.- Flor de un Día.....	101
VII.- Amparo.....	112.
VIII.- Tres Años Después.....	124
IX.- Una Noche de Posadas.....	136
X.- Conclusión.....	146
Amor y Venganza.....	153
El Doctor Cupido.....	169
La Hoja Seca.....	229
El Privado.....	259
Por una Madrastra.....	329
Una Venganza.....	357
Luisa.....	413
El Sueño de la Magnetizada.....	511
Rosalinda.....	539

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
D. A. N. E.

